

## Los talleres en el Museo

Actualmente la mayor parte de las actividades desarrolladas por los museos, sin tener en cuenta las dedicadas a tareas de conservación y exposición, están siendo enfocadas a la dimensión pedagógica dentro de ellos. La educación artística en los centros de arte se debe entender como algo que va más allá de lo puramente visual, el espectador de un museo ha dejado de ser un personaje pasivo, limitado a la pura observación.

Históricamente el arte ha tenido y continúa teniendo un papel subsidiario en la educación, menospreciando los valores comunicativos de esta materia. La educación artística debe convertirse en la herramienta que permita educar y reeducar en la lectura de la imagen, en sus valores éticos y estéticos, que participe en despertar en la conciencia del espectador los fundamentos de la imagen que, por otro lado, ha llegado a ser el lenguaje más poderoso de las últimas décadas.

Dentro de las competencias de la materia artística podemos hablar de dos grandes partes: una práctica y otra conceptual. Por un lado es necesario que manualmente el alumno se desenvuelva e intente construir mensajes y que llegue a poder expresarse con este lenguaje; y por otro lado la educación artística ayuda a que se desarrolle en el individuo la capacidad creativa desde la adquisición de un pensamiento reflexivo y autónomo. Para el desarrollo integral del individuo es fundamental que se asuma esta materia a partir del aprendizaje de estas dos partes, por lo que su práctica no debe ser competencia única de la escuela, sino que se extienda a la vida diaria, a la experiencia vital.

La práctica artística se debe conocer desde la experiencia, convirtiéndola en una necesidad expresiva fundamental. Esta manera de entender el desarrollo de la asignatura que imparto es la que pone en evidencia la relación establecida con el museo y con sus talleres hace ya algunos años. Para mí los talleres del Museo Patio Herreriano son un complemento a mi trabajo en clase, una parte de mi asignatura. Me han ayudado fundamentalmente a solventar las dificultades encontradas a la hora de explicar el arte contemporáneo, conseguir que nuestros alumnos se acerquen un poco a él. Se establece una sintonía entre los intereses que busco a la hora de realizar estas actividades y lo que el taller oferta. Considero que este ha sido uno de los principales motivos por los que decidí comenzar a realizar talleres en el Museo de Arte Contemporáneo Patio Herreriano.

Yo enfoco estas actividades como un viaje que se realiza desde el aula, donde hacemos la maleta con lo que vamos a utilizar en nuestro destino, que es el museo, para que el aprendizaje sea completo. A nuestro regreso iremos usando todo aquello que asimilamos en el trayecto según la demanda de las futuras propuestas en la asignatura. Insisto que no entiendo estas experiencias como taller de trabajo, como una experiencia con la materia, que eso, en un grado o en otro, lo realizamos en el aula, sino desde un punto de vista conceptual, desde un sentido crítico que permita al alumno ser capaz de entender el lenguaje contemporáneo, saber ver y leer el arte.

Es interesante destacar la necesidad de adaptación de las actividades a la edad de los participantes y a sus necesidades evolutivas. El museo tiene claramente diferenciadas las edades y los niveles según el taller, lo que también permite al profesor seleccionar lo que más le interese.

La creatividad permite corregir, cambiar tus valores y entender un poco más a los otros. La adolescencia es un momento evolutivo de búsqueda de la identidad, la pedagogía tiene que ser un hilo conductor en el diseño de las actividades. Por lo tanto la creatividad y la identidad son conceptos que van unidos, entendiendo la creatividad como un proceso de revisión, haciéndonos cuestionar nuestras pautas y modelos de comportamiento.

A través de los talleres, los chavales exploran vivencias, inventan respuestas y esquemas nuevos con distintos métodos que rompan itinerarios lógicos. También podemos decir que se estudia la manera de percibir, de saber cómo funcionan, cómo sienten, cómo van ordenando las pautas que se les da en el taller, y cómo se va estableciendo una labor cooperativa. Esta labor de trabajo en equipo es a fin de cuentas un diálogo entre compañeros y con la propia actividad, y todo esto genera conocimiento. Personalmente esta dinámica me ayuda a conocerles mejor y me permite establecer una nueva forma de relación con ellos, distinta a la que se mantiene dentro del aula.

Al mismo tiempo, colaborar con otros profesionales, como los educadores, enriquece mi labor e incluso me permite trabajar con nuestros alumnos desde otro nivel, adopto otro papel y el alumno lo agradece. Por lo tanto la participación con el museo va más allá del hecho artístico, lo puramente estético. Estos talleres han conseguido dar sentido al universo creativo en un momento en el que es difícil defender el discurso artístico actual.

Para terminar sí que me gustaría dejar abierta una línea de trabajo nueva a la hora de realizar o revisar los contenidos de los talleres. Creo que los objetivos y conceptos a desarrollar en el currículo de la asignatura de educación plástica y visual deben ser un hilo conductor en el diseño de las actividades, y que la participación o colaboración, junto a la labor de los educadores, de un profesional de la docencia en educación artística, daría una visión más exacta de la estructura a llevar a cabo. Puede que ésta sea la única carencia que he observado en los talleres: dar algo más de importancia a la experimentación con el material, teniendo en cuenta que es en la materia donde reside gran parte de la explicación del arte contemporáneo, como elemento expresivo que complementaría el estupendo desarrollo conceptual conseguido en estos talleres.

Ana María Falcón

(Profesora de Educación Plástica y Visual, Colegio «Jesús y María», Valladolid)